

Joseph. lib.
11. Ant.

chos dicen. Pero Josepho en el Libro undecimo de las Antigüedades, da otra razón, diciendo, que cierto Judío noble, llamado Manates, casó con una Dama, hija de un Príncipe de los Samaritanos; y deseando el Summo Sacerdocio, por ser entre los Judíos de muy grande estimación, y no pudiendo alcanzar esta dignidad, y honra entre ellos, rogo á su suegro le edificase Templo, donde exercitar el oficio Sacerdotal, y Summo, que tanto apetecia, y que por satisfacerse el deseo, edificó el Templo, que los Samaritanos tenían en el Monte Garicin, á contemplación, y petición de su yerno:

Este Templo no fue fundado en esta Sierra, ó Monte, de voluntad de Dios, sino por la absoluta de los Samaritanos, por razón de verse despreciados de los Hebreos, como ya se ha dicho, y con deseo de tener Casa donde sacrificasen, y exercitasen sus ceremonias, que aunque eran Idolatras, eran tambien medio Judíos, por aver recibido el Pentateuco de Moises, que son los cinco Libros de la Creación, y Ley; aunque mezclaban las cosas santas de ellos, con las profanas de sus locuras idolatricas; y por esto llamaban Padres á Abraham, Isaac, y Jacob, con todos los demás Patriarcas del Testamento Viejo. Y de aqui nació aquella contienda entre Judíos, y Samaritanos, altercando sobre qual lugar era mas decente para adorar, y alabar á Dios, el Monte Garicin, ó el Templo de Jerusalén; y fundabanse estos ciegos Gentiles en las adoraciones, y Sacrificios, que en aquel Monte avian hecho Abraham, y Jacob, y otros, como hemos visto, y por esto lo tenían por mas apto, y á propósito para ellos; y los Judíos decían, que en Jerusalén, y acertaban, porque así lo mandaba Dios despues que se edificó, que antes permitidos eran los Sacrificios, y no solo permitidos, sino licitos, y meritorios en todo lugar, aunque no fuese en presencia de el Arca del Testamento; pero mucho mejor era sacrificar, y hacer oración donde estaba juntamente con el Tabernaculo, que por mandamiento de Dios edificó, y construyó Moises, como se lee en el Primero del Paralipomenon, el qual, despues de poseer la Tierra, situaron en Siló; y así vemos

Paralip.
cap. 21.

averlo hecho David, del qual no se lee aver orado en otra parte, sino con particular licencia, y permiso de Dios, como se lee en el Segundo de los Reyes. De manera, que este Templo era del Demonio, y estaba situado en el Monte Garicin; por incitación del mismo Demonio, como en competencia del que Dios tenía en el Monte Moria, en Jerusalén, apeteciendo Casa en Monte, y alto, como Dios la tenía.

De por acá sabemos aver avido un Templo, y Altar, en la Provincia Tonaca, que le cae á Mexico casi al Norte, y Oriente, que fue en su Gentilidad grandísima, y copiosísima de Gente (como en otro lugar se dice) el qual estaba situado en una Sierra muy alta cercado de grandísimas Arboledas, y Frutales, de muchas Rosas, y Flores, todas puestas á mano, y con grandísimo concierto; estaba el sitio muy limpio, y aseado. En este Templo adoraban una Diosa, que llamaban Muger del Sol, la qual tenía por nombre Tzin-teutl, que quiere decir, Diosa original; ó Cateutl, que quiere decir, Diosa rodeada de Deidad. Llamabanla tambien Tonacayohua, que quiere decir: La que tiene el cuidado de las mieles, panes, y mantenimientos. El Idolo, que representaba esta Diosa, dicen, que hablaba muy de ordinario á sus Quacules, que eran sus Ministros, Monges, ó Religiosos de su falsa Religion; y era aquel Oraculo tan creído, que jamás detreían lo que de él oían. Dicen, que tenían en grandísima veneración á esta Diosa, por razón de que no quería, que le sacrificasen Hombres, antes lo aborrecia, y prohibía; y de los Sacrificios, que ella mas gustaba, y los que les pedía, eran Tortolas, Codornices, y otras Aves semejantes, las cuales ay muy en abundancia, en aquellos Montes, y Conejos, todo lo qual le degollaban allí delante, y se agradaba de este Sacrificio. Teníanla por Abogada ante el gran Dios; porque les decía, que le hablaba, y rogaba por ellos. Tenían gran esperanza en ella, y que por su intercesión les avia de embiar el Sol, á quien reverenciaban, por Summo Dios, á su Hijo, para librarlos de aquella dura, y penosa servidumbre, en que los otros Dioses les tenían, pidiéndoles les sacrificasen Hombres, lo qual tenían por grandísimo tormento;

2. Reg. ult.

Libr. 15.
cap. ult.

si les obedecían, y sacrificaban Hombres, era por el temor horrendo, que les tenían, y espanto, que les causaban, quando faltaban en el dicho Sacrificio, y muertes de Hombres; por las muchas amenazas, que les hacían, y daños, que de ellos recibían.

Otro huvo en los Reinos del Pirú, en la Ciudad de Vileca, hecho, y edificado por un Rei Inga; el qual estaba situado en lo alto de una Sierra, en una muy gran Mesa; y llanada, que la Sierra en su cumbre hacia: todo el edificio era de piedra muy labrada, sobrepuesta á manera de filleria. Tenía este Templo dos muy grandes portadas, y para subir al Templo, y entrar por ellas avia dos escaleras de piedra, y cada una de treinta gradas. Dentro de el Templo avia muy buenos aposentos, para los Sacerdotes; cosa muy usada en todas estas Tierras de las Indias, siguiendo el parecer del Filosofo arriba citado, y para todos los otros Ministros, para las Mugeres, que estaban dedicadas para el servicio del dicho Templo, y gente que lo guardaba.

Avia en este Templo una figura de el Sol, hecha de Oro de mucho valor, y precio. Tenía este Templo quarenta Porteros. A una parte de ella, donde nace el Sol, avia un Oratorio, donde adoraban los Reyes, quando allí se hallaban; era hecho de piedra, y cercado con una muralla no muy grande; de aquella muralla salía un terrado de seis pies de ancho, con otra cerca fundada sobre él, y en el fin de ella estaba el asiento donde el Rei hacia su oración. Este asiento era hecho de una sola piedra de once pies de largo, y siete de ancho, y en ella avia dos asientos (que por ventura era el segundo para la Reina, que era la mas principal de sus Mugeres) solia estar toda aquella piedra muy adornada de muchas, y ricas Joias; de Oro, y Piedras de mucho valor, y precio. En este terrado, y otros, hallaron los Españoles despues mucha cantidad de Oro. A las espaldas de este Templo estaban los Palacios de estos Reyes, y otros edificios, y aposentos grandes, y depositos llenos de armas, y ropa fina, y otras cosas preciosas, y allí tambien se guardaban los tributos, que daban los vecinos de aquella comarca de Vilecas, que era una po-

Tomó II.

blación muy grande, y cabeza de aquella Provincia. En la plaza que estaba allí, avia otro asiento en medio de ella, de donde miraban los Reyes las fiestas, y juegos que se solían hacer; pasaba por ella una acequia muy hermosa; tenía unos Baños muy bien hechos, donde los Señores, y Señoras se bañaban. Dicese, que para servicio de este Templo avia determinados quarenta mil Hombres, personas, que por sus tiempos, y veces, tenían, de todas las cosas necesarias, cargo.

CAP. VI. En el qual se prueba, con lugares de Escritura, el intento pasado; y como estos Indios, sobre todas las Naciones del Mundo, tuvieron este uso de edificar Templos, y levantar Altares en las Sierras, y cumbres altas.



Es donde yo tomo motivo, para afirmar, que fue costumbre muy antigua, y frecuentemente usada en el Paganismo, y Gentilidad, levantar Altares, y edificar Templos en las cumbres de las Sierras, y lugares altos. Quando las Historias antiguas, y modernas de Hombres sabios, y fidedignos no nos lo afirmaran, lo deduzgo, è infiero de inmensos lugares profeticos, que se refieren en la Sagrada Escritura; de los quales es uno el de Oseas, donde quejandose Dios de su Pueblo, viendo su ingratitud, y lo mal que le pagaban obras tan á manos llenas comunicadas; y que en pago, y agradecimiento de tan soberanos beneficios, le bolvian el rostro, y lo daban al Demonio, como corrido, y asfentado de tan grande ingratitud, les dice: Una maldad no puedo callar de mi desagradecido Pueblo, y es, que en las cumbres de los Montes, y en los cabeços de las Sierras se atreven á sacrificar al Demonio, con ofensa, y ultraje mio, debajo de la Encina, del Olmo, y Teresbinto.

Dos cosas se ofrecen que notar aqui, la una, como para sacrificar al Demonio, se iban á los lugares altos, y encumbrados, y en ellos hacían sus Altares,

M 3

Templos al Demonio; que es lo que vamos probando. Y lo segundo, que no solo se contentaban con darle Casa; y sitio en aquellos lugares; sino que añadian, por mas honra; enramarle las Casas; y sembrar los sitios de Arboledas; entre los cuales era vno la Encina. La qual en aquellos tiempos era fuerte de los vencedores; y se aplicaba à ellos. Y así San Isidoro en sus Ethimologias dice, que daban en ella respuestas los Demonios; y de ellas hablaban à los Hombres; y así era Arbol consagrado à Jupiter, como dicen algunos; y la razón debe ser, porque como este Arbol es muy durable; y permanente por muchos siglos; como el mismo San Isidoro lo dice; en el mismo Libro; y Capitulo citado de la Encina; debajo de la qual hizo su habitación Abraham; por lo qual llamaron aquel lugar; el Valle de las Encinas; que duró desde aquel tiempo; hasta el del Emperador Constantio; que fue muchos años después del Santísimo Patriarca Abraham. Y la Deidad; que atribulan; aunque falsamente à Jupiter; la consideraban eterna; atribulanla al que mas se le parecía; que es la Encina. Y como dice Estrabon; tenían los Antiguos por mal agüero; que caiendo Granizo; ò Raio hiriese las Encinas; como parece muy claro en vna Egloga de Virgilio; tratando de vn mal suceso; y acaecimiento; donde dijo; que lo avia pronosticado vna Encina herida de vn Raio; por ordenacion del Cielo.

D. Isid. lib. 27. Ethim. cap. 7.

Strabon. lib. 8.

Virg. Eglog. 3.

L. 1. Choro.

Plin. lib. 13. cap. 6.

1. Reg. 17.

El segundo Arbol era el Olmo; aunque no lo aplicaban à los lugares altos; por razón de que dice San Isidoro; que no se dà tan vicioso; y fresco en los lugares altos; y encumbrados; mas al fin los sembraban; y ofrecian al servicio de sus Dioses; en los lugares húmedos; adonde ellos se acopan; estienden; y loquean; y quedaban por ofrenda del Demonio; de el qual daba sus respuestas; como la recibió Thyaneo; segun dice Filostrato; y lo nota Genebrardo.

El tercero; es el Terebinto; el qual es agradable; y apacible; que se viene à la vista; como dice Plinio; y se refiere en el Primero Libro de los Reies; llamandole en vn lugar; el Valle de los Terebintos. De manera; que no solo se saca en limpio de este lu-

gar que sacrificaban à los Demonios los Hebreos; à imitacion de Gentiles Idolatras; en los Montes; y Sierras; sino que tambien adornaban los lugares; con Arboledas; y Florestas; en Lucos; y Bosques; que es lo que arriba diximos; y dejamos probado. Tambien dice San Geronimo sobre San Matheo; y lo refiere el Ineognito; que tenían los Judios al pie del Monte Moria vn Idolo; llamado Baal; en vn Valle de muchas Aguas; y montuoso; muy agradable; y apacible; lleno de mucha recreacion; en el qual antes los Gentiles le adoraban. La misma prueba tenemos en el Profeta Isaias; donde quejandose Dios de su desagrado Pueblo toma metáfora de vna Muger casada; que faltandole la Fe; que à su Esposo debe; no solo se desvergüenza à pecar en lugares obscuros; y secretos; sino que puesta en publico; comete publicamente adulterio. Y así dice Dios: Es esta mi Republica; y Pueblo; que no solo peca en ofensa mia en los lugares ocultos; y secretos; como son los rincones de sus Casas; y lugares llanos; sino en los altos; y eminentes; donde de todas las partes son vistos; imitando à los ciegos Hombres; que con obstinada ceguera adoran à los Demonios por Dioses. En el qual Libro de los Reies se hace mención de estos atrevimientos; y descatos cometidos contra la alta Magestad de Dios; tratando del impio; y pésimo Rei Achaz; del qual dice; que siguiendo la maldad de otros sus antecesores; sacrificaba; y ofrecia incienso al Demonio; en los Montes altos; y en los Collados; entre Arboles; y Bosques coposos; y frescos. Y en el Capitulo siguiente dice; que corrió tanto esta maldad; que no quedó Ciudad; Villa; ni Castillo; en todo el Reino; en que ya publicamente no levantasen Altares; y construisen Templos en los Collados; y alturas de las Sierras; para honrar; y venerar en ellos al Demonio; imitando las antiguas Gentes Idolatras. Y allí va expresando los pecados graves que cometieron; los Dioses que adoraron; los Idolos que fundieron; los Altares que levantaron; y lugares altos donde los constituieron; y los Lucos; y Bosques que sembraron; todo à fin de adorar al Demonio; à imitacion de los Gentiles; de cujas

Jerem. cap. 7. v. 31.

D. Hieron. in Matth.

Isaias 65.

4. Reg. 16.

4. Reg. 17. ca. 23. vers. 5.

malas costumbres aprendieron estas. Por lo dicho parece claro; como este modo de adoracion; en lugares altos; en Montes; y Collados fue muy usado entre las Gentes antiguas; donde tambien tomaron los del Pueblo de Dios costumbre de hacer los dicho; y otras cosas malas; apartandose de su Divino Culto; y entregandose al del Demonio; haciendolo mismo; y levantando los Altares excelsos; Aras; y Templos; en los mismos sitios; y lugares que los Gentiles. Y aunque por lo referido en este te; y otros Capítulos antes de este se conoce aver sido los Gentiles aquellas antiguas Naciones muy cultores de sus Dioses; buscandoles lugares altos; y vistosos; para adorarlos; y servirlos. Estos de este Nuevo Mundo fueron tan dados à este modo de adoracion; y levantar Altares; y Templos; que en esto parece aver excedido à todos los del Mundo; por que ha sido tan usado entre ellos; que apenas se hallará Sierra; ni lugar alto; donde no aia señal de algun Templo; ò Altar; mostrando sus ruinas averlo avido allí en algun tiempo.

Maximo Tyrio disertat. 38.

Herodoto lib. 1. cap. 131.

Acofta lib. 5. de Procur. salute Ind. cap. 5.

CAPIT. VII. De diversos lugares donde los Antiguos Gentiles edificaban Templos à sus Dioses; y los intentos que para ello tenían; y las formas; y hechuras de ellos.



As cosas que no acafo; sino à consejo se hacen; siempre tienen vn intento; y fin; porque de lo contrario se seguiria; no seguirse los Hombres por razón; sino por solo va instinto natural; que los otros Animales irracionales tienen. Por lo qual digo; que si vieron los pasados la General Idolatria de los Hombres; y los presentes leemos lo que ellos nos dejaron escrito de ella; hallamos por cosa averiguada aver adorado al Demonio; aunque caminando à vn fin; por diversos modos. Y como su falsa religion no era à cerca de vn solo Dios (como en realidad de verdad lo es; Uno en Esencia; y Triun-

en Personas) sino creiendo; que la Infinita Deidad se comunicaba à muchos Dioses; así les aplicaban; y atribuian diversas operaciones; haciendo à vnos; Dioses de vno; y à otros; de otro; y por esta misma razón; atribuiendoles diversos; y varios efectos; vnos diferentes de otros; les daban lugares; y hacian Templos; que en su hechura; forma; y sitio donde se sentaban; declarasen; y manifestasen los officios; y efectos que se les atribuian; y daban.

En lo que toca à la forma; y hechura; la daban al Templo del Sol; redonda; y la razón era; porque así como el Sol anda à la redonda; haciendo buelta circular de Oriente à Poniente; con la qual buelta; y circulo alumbrá todo el Mundo; y lo vivifica con sus raios; y calor; así su Templo fuese redondo; y en forma circular; que demonstrase este efecto.

El de Baco; era tambien redondo; porque como à Dios del Vino; el qual rebuelve à los Hombres todos los humores; quando se entregan à él; y los priva del juicio; bebiendo mucho; le daban la misma forma; como queriendo dar à entender en esta hechura su mucha; y demasada fuerza; así como la linea circular lo parece; por no hallarse principio; ni cabo; de la qual dicen los Filósofos; que es infinita por esta misma razón.

Estos Indios de esta Nueva España; formaban; y hacian el Templo del Dios Aire tambien redondo; y la razón que daban; era decir; que así como el Aire lo anda; y rodea todo; así se le avia de dar Casa; que en su hechura manifestase sus efectos.

El Templo de Jupiter le hacian por cima de su cubierta horadado; por que decian los Antiguos; que los principios; y semillas de todas las cosas; por ocultas que fuesen; las manifestaba este Dios.

Tambien el de la Diosa Vesta era redondo; y hecho à forma de pelota. Y aunque otros muchos; tenían otras muchas; y diversas formas; no los refiero aqui; porque sería necesa; hinchir grandes Libros de solo esto; y si de lo dicho he hecho memoria; no ha sido sino para comprobar con ello; el intento que propuse à cerca de la formacion de los Templos.

Aviendo; pues; tratado de la forma;

ma, y hechura de estos Templos, ref-
ta decir de los sitios, y alicentos don-
de los formaban, y edificaban, segun
los efectos que en su hechura repre-
sentaban, y propiedades que les attri-
buian. Y así à Jupiter, porque le
atribuian los Relampagos, y Raios
le edificaban su Templo en el Cam-
po, como deseando tener fuera, y
apartado de sus Casas, vn Dios, que
tanto los espantaba, y podia hacer
mal con ellos. Al Sol, y à la Luna
les edificaban sus Casas tambien en
el Campo, por rason de que los efec-
tos de estos dos Planetas eran mani-
fiestos, y publicos.

Lo que labrè afirmar en esto, es,
que estos Indios de esta Nueva-Espa-
ña tenian dos Templos de grandí-
sima altura, y grandeza, edificados seis
leguas de esta Ciudad, junto à San
Juan Teotihuacan, que le cae à esta
dicha Ciudad à la parte del Norte, y
dedicados al Sol, y à la Luna, los
quales estaban apartados de poblado,
y lo estan agora, aunque no en mu-
cha distancia, y alrededor de ellos,
ai otros alicentos de otros, que pa-
san de mas de dos mil, por lo qual
se llama aquel lugar Teotihuacan,
que quiere decir, Lugar de Dioses.
Que fundamento aian tenido los An-
tiguos en averlos edificado alli, no
lo se; pero es facil de creer, que
pues el intento de otros Idolatras,
era fundar Templos, y Casas al Sol,
y à la Luna en los Campos, y fuera
de poblado, por ser sus efectos tan
claros, y conocidos, que el mismo
seria el de estas Gentes: pues la fuer-
ça de su poder no se les abscondia,
y como à poderosos les respetaban,
y daban nombre de Dioses. Y entre
los Egipcios (segun Diodoro dice) el
lugar que el Templo del Sol tenia,
era en las riberas del Mar, ò de el
Rio Nilo.

A Mercurio le daban Templo en
medio de las Plaças, porque ai se re-
side, y se negocia en los Mercados;
por tenerle por el Dios de los Ne-
gocios, los quales siempre se tratan
en las Plaças, y lugares publicos.

Al Dios Marte, en el Campo, por-
que entre los Ciudadanos no huviese
diferencias, mas antes fuesen en aque-
llos lugares defendidos de los enemi-
gos; y porque tambien en los Cam-
pos, y lugares apartados de poblado
se dan las batallas. Algun Dios de

estos Guerreros debian de tener los
antiguos moradores de Quauhquecho-
la, en el Valle de Atriteo, al qual
en el mismo lugar donde salian à sus
Guerras le tenian levantado Altar, y
Templo; cuias ruinas oi se manifiest-
tan en sus terminos, y linderos. Y
lo mismo que se dice de Marte, se
dice de la Diola Belona, à quien lla-
maban Diola de las Batallas.

A Esculapio, que es Dios de la
Medicina, constituiron Templo en
vna Isleta de el Rio Tiber, dando à
entender en esto, que es mui nece-
saria el Agua para muchas cosas à
los enfermos.

El Templo de Venus se edificaba
fuera de las Ciudades, para que los
actos venercos, y pasiones lascivas,
estuviesen lejos, y apartados de las
Gentes moças, como si por esta ra-
çon no hiciesen Guerra à los Hom-
bres, en qualquiera lugar que sea.
De donde se colige la ceguera gran-
de de los Hijos de Adan, que por
averse apartado del verdadero cono-
cimiento de Dios, dieron de ojos en
tantos errores, y locuras notorias, y
manifestas.

El Templo de Neptuno, à quien
daban cargo de las Aguas, le edifi-
caban en las Riberas, y Plaças de el
Mar, como para tenerle propicio, y
cerca en sus peligros, y rogaciones.
De otros muchos Dioses se hacian
Templos fuera de poblado, y en lu-
gares mui remotos, y apartados,
dando à entender en esto la estima-
cion en que debian ser tenidos, y
que no facilmente avian de ser halla-
dos; porque con la poca frecuencia
que tenian en sus Casas, mas los es-
timasen: siendo cosa averiguada, y
cierta, que de la mucha conversa-
cion, se causa el menosprecio; y les
parecia à estos locos desatinados, que
si fueran Dioses de veras (como lo
eran de burlas) que no avia lejos, ni
cerca para ellos, pues todo lugar, y
sitio, està lleno de Dios Verdadero,
y hinchendolo todo està fuera de el,
y apartado; y por la rason dicha los
apartaban del comun concurso de las
Gentes; para que no fuesen à ellos,
sino con sola ocasion de sacrificar, y
ofrecerles sus ofrendas, y llevasen la
devocion, y contricion que semejan-
tes actos pide.

A la Diola Vesta, à Jupiter, à Ju-
no, y à Minerva, que segun Platon,
eran

CAP. VIII. De los Templos, que
avia en la Isla Española; y de como
por rason de no ser mui dados los de
aquellas Islas à la Idolatria, no
vsaban de Templos
sumptuosos.



Os Isleños moradores de
la Isla Española, que se
llama de Santo Domín-
go, y de otras Islas
comarcanas, y conve-
cinos à esta, no viaron
de Templos formados; y la rason de
esto debió de ser, que como ellos no
eran mui dados à la Idolatria, ni
culto de sus falsos Dioses, así tam-
poco no se les daba mucho por ha-
cerles moradas grandes, y sumptuo-
sas, como se hanpreciado las otras
Naciones, que de ellos han hecho
mas caso, y estimacion. Y así no se
les conoció por nuestros antiguos, y
primeros Españoles, lugar particular,
y señalado para sus barbaros, è ido-
latricos ritos. Pero hallóse entre aque-
lla Gente idolatra, segun dijo vn
Hombre, llamado Frai Ramon, que
andaba en la misma Isla, en Abito
de Hermitaño, vna manera de Tem-
plo, que era vna Casa algo apartada
de las otras del Pueblo; pero lo mas
cierto (segun lo afirman otros, que
con curiosidad lo notaron) es, que
no eran los Templos (si en algo à la
falsa religion, ò supersticion se ende-
reçaban) sino las mismas casas de los
Caciques, y Señores, que eran ma-
iores que las de los demas de la Gen-
te comun. Estas casas llamaban Can-
cies, que quiere decir: Casas de los
Señores principales; y en estas dichas
Casas, hacian sus Cohobas, que eran
sus Sacrificios (si algunos hacian) y
aqui en estos lugares celebraban los ac-
tos de su religion, y falso culto.

De esto, ò algo mas, se ha halla-
do en la Tierra-Firme, àcia las Pro-
vincias de Popayan; conviene à sa-
ber, que en las Casas de los Reies,
ò Señores, avia vn apartado mas
adereçado, y compuesto, que todo
lo demás restante al servicio, y cum-
plimiento de la Casa, donde avia mu-
chos incensarios de barro; todo el
apotentado, ò Oratorio, estava mui
lim-

Vitr. Ar.
eb. lib. 4.

eran Dioses Tutores, y Guardadores
de las Ciudades, les edificaban sus
Templos en medio de ellas, en los
mas altos, y eminentes, y fuertes
lugares de ellas, de donde se divisa-
sen mejor, y mas claramente sus mu-
ros, y cercas, y se goçase de sus
edificios, y hermosura, segun lo dice
Vitruvio.

A este modo fueron caminando los
Indios de esta Nueva-España, edifi-
cando Templos, y Altares, así en
poblado, como fuera de el, à las Ve-
ras, y orillas de las Aguas, y en las
sementeras, y caminos, en lugares
altos, y escabrosos, como se ha vi-
sto, y en los poblados, segun el ofi-
cio que le daban, y cosas que les
atribuian. Y así à Huitzilpuchtlí, que
fue el gran Dios, que trajeron estos
Mexicanos, le tenian en esta Ciudad
de Mexico, edificado vn Templo et-
mas sumptuoso, que en esta Tierra
se ha conocido, y estava fundado en
medio de la Ciudad (como en su lu-
gar se dirà.) A este Dios tenian por
Tutor, y defensa suya, y como à
Dios de su amparo, lo traian en me-
dio de sus Casas: pues es cierto, que
mas ayuda el amigo de cerca, que de
lejos, quando es necesaria su presen-
cia, aunque si fuera verdadero Dios,
su lejos fuera su cerca. Otros muchos
Dioses tenian, à la misma manera, y
vsança, que toda la otra Gentilidad;
porque à los que llamaban Dioses de
paz, de limpieça, y virtudes, les da-
ban casa en poblado. Y à otros, que
los hacian Dioses de Guerras, de di-
fensiones, de deleites, è incendios,
hechabanlos fuera de los Pueblos,
como recelando, y huyendo su daño,
y peligro. En el Pirù avia dos fuertes
de Hombres, que eran mas religio-
sos que los otros, que eran los Ser-
ranos, y los que vivian en las Costas
de la Mar. Los Serranos por sus se-
menteras, por rason de que vnas ve-
ces se les elaban, y otras, se seca-
ban: así edificaban sus Templos en
los picos de las Sierras altísimas, y
asperísimas; y los de las Plaças
en la Mar, en algunas
Isletas.

